

FOTOGRAFIA: JONNATHAN OYARZUN/ATON



Arturo Duclos:

“Cuando saltaron con que mi muestra era octubrista me hirvió la sangre”

Por Carolina Méndez

De abrigo largo en tono camel, Arturo Duclos (65) baja apresurado los cuatro pisos del antiguo edificio donde vive. Atraviesa el Parque Forestal, en el barrio Lastarria, y en pocos minutos se fotografía para esta entrevista. “Hace quince años que vivo acá y es como una bisagra; aquí converge mucha gente que viene de las periferias”, comenta.

Con más de cuarenta años de trayectoria, el artista visual de la UC (1982) hoy está en medio de la polémica. Su exhibición «Una vida», en el centro Lo Matta Cultural (hasta el 30 de junio), y que plasma su visión de los últimos 50 años de la historia de Chile, ha generado un intenso debate.

La muestra, compuesta por 17 obras inéditas realizadas entre 2020 y 2024, entre ellas imágenes y objetos del estallido social (como la instalación de una barricada alusiva al 18 de octubre) provocó una controversia entre vecinos, concejales de

El destacado artista visual se refiere a la polémica en torno a su trabajo que se exhibe en el centro Lo Matta de Vitacura. “Yo nunca me imaginé que un diputado republicano iría a ver mi exposición. Eso lógicamente le dio un giro inesperado a toda la interpretación de esta obra”.

Vitacura y la corporación cultural de la municipalidad. El diputado republicano Cristián Araya, incluso se grabó haciendo un recorrido por el interior del centro cultural; allí apuntó sus críticas al municipio: “Esto es una verdadera apología al octubrismo”, señaló. “Una aberración” y una “cultura egocéntrica de extrema izquierda”, fueron otros calificativos que se escucharon por estos días. Otros han solicitado retirarla, mientras algunos advirtieron que recurrirán a la Contraloría para fiscalizar el buen uso de los recursos públicos.

“En la semana que lleva la exposición han ido más de 3.000 personas. A una muestra en una galería de Vitacura, máximo irán unas mil personas durante toda la exhibición. Lo que más le ha molestado a mucha gente intolerante, es que esta obra es buena”, enfatiza Duclos.

“Hoy yo justificaría la catarsis que hubo en el estallido”

“El día del estallido yo había inaugurado una muestra aquí, en una galería de Lastarria, y no llegó nadie. Me acuerdo

que después con mi nieto no podíamos cruzar las calles porque había barricadas. Después nos fuimos al Liguria y desde ahí vimos cómo tiraban los muebles. Aquí mismo, abajo de mi edificio, hubo barricadas y buses quemados”, recuerda.

—En 2020 usted fue candidato a constituyente. ¿Por qué la política aparece siempre en su obra?

—Si bien viví algunos años fuera de Chile, siempre he estado enraizado acá. Cuando repaso estos 50 años en mi exposición, no hablo solamente de los eventos culturales, políticos y sociales que hemos vivido como país, sino de cómo mi historia se entrelaza con Chile. Yo no milito en ningún partido y no se me ocurriría postularme para alcalde o diputado. Más que la política, lo que siempre me ha interesado es la forma de participar dentro de la coyuntura social.

—Cuando postuló en 2023 con esta muestra para exponer en Lo Matta, ¿imaginó todo el revuelo que vendría?

—Jamás, esto no fue un concurso, a mí me seleccionó un comité calificador.

Después supe que eran como cinco personas ligadas al arte, donde estaban Andrés Vio y Juanita Mir, que es la directora cultural del espacio. Ellos convocaron a artistas con trayectoria nacional. No sé con qué parámetros escogieron mi obra. A mí sólo me avisaron unos meses antes que mi obra había quedado seleccionada y que debíamos organizar una fecha.

"Cuando saltaron con que mi muestra era el octubrismo me hirvió la sangre. Porque al final, los mensajes son mal entendidos y son tomados por las personas equivocadas. Yo nunca me imaginé que un diputado republicano iría a ver mi exposición. Eso lógicamente le dio un giro inesperado a toda la interpretación de esta obra".

—A su juicio, entonces, ¿su exposición no contiene vestigios de un contenido violento?

—Yo no hice una apología a la violencia. No puse puños levantados diciendo viva la revolución. No sé si poner fotos del estallido es violento, porque no es algo que esté atentando contra el orden público. La muestra tiene imágenes de alguien herido, que es algo que ocurrió esos días, y, entre otras, de un cartel de la calle que dice "cuadernos para zurdos". En la foto del herido ocular, quizás ese título podría ser lo único alusivo al octubrismo. Pero yo creo que aquí hay una exageración, porque aparte del mensaje de la barricada, con la frase del estallido "esto no prendió", no hay nada que esté a favor de la violencia.

—En una entrevista a «La Tercera» (2017) dijo que "cuando la violencia responde a sistemas dictatoriales, me parece justificada".

—No sé si ahora justificaría la violencia de esa manera. Hoy yo justificaría la catarsis que hubo en el estallido. La que tuvo que ver con una forma de desagravio de lo que había ocurrido durante todos los gobiernos de la Concertación hasta que llegamos a Piñera y la gente estalló en protestas contra las isapres, las AFP, la educación. Es legítimo que hayan salido a manifestarse. No me importó que las calles estuvieran *grafiteadas*, porque yo lo que vi fue una expresión social. Claro que es grave en términos de lo que significa para la propiedad privada, pero una vez que se restableció el orden todo se volvió a pintar. Eso no tuvo ninguna importancia.

Y añade: "Lo que no justificó es la violencia. Aunque sabemos que hubo una violencia infiltrada, que pudo venir de grupos de derecha o de izquierda. Todavía eso no se sabe".

—¿No considera los *grafitis* del estallido social como un símbolo de violencia contra un bien cultural como lo es el patrimonio?

—Sí, es una muestra de violencia, pero las muestras por parte del Estado, específicamente de los carabineros en el estallido, fueron mucho más fuertes que el *grafiteo*, que es reversible. Lo que no es reversible es sacarle un ojo a una persona o quitarle la vida.

—En su muestra de Lo Matta también se ve sarcasmo y toques de humor.

—Exacto, en todos los relatos hay mucho humor. Entonces aquí no solamente me estaba riendo, sino que también estaba buscando cómo conectar las piezas. Por ejemplo, hay una donde aparece una mujer de espaldas, con un cartel de las protestas donde sale en grande la manga de una camisa mía. Mientras después aparece otra pintura, donde yo aparezco vestido con esa misma camisa y cuento dónde me la había comprado y cuánto me había costado.

—¿Cree que el estallido social, desde el arte, se puede tomar con humor?

—Sí, porque finalmente uno de los grandes roles del arte es transitar también por el humor y la ironía. En esta muestra el humor apunta con ironía, como un símbolo de inteligencia, eso me diferencia de mucha gente que ha criticado esto. Además, esos concejales que vieron mi exposición como un culto al ego y una basura, hablan desde sistemas muy patriarcales. Me dio tanta pena ver el video con la alcaldesa Merino y la concejala Bezanilla, cómo me defendían. Vi una cuestión súper machista en ese consejo.

—En una entrevista radial a «T13», dijo que no pensó que esto pasaría entre vecinos de Vitacura, por ser un público más culto.

—Es que muchos de los coleccionistas y de gente que tiene alguna obra mía que vive ahí, no piensan así. Quiénes atacan la muestra hicieron un llamado para que los vecinos fueran el sábado pasado a protestar en el frontis de Lo Matta, pero apenas llegaron seis personas. Imagínate, que estaban los carabineros y seguridad ciudadana esperando una multitud. Trataron de poner como estúpidos a los vecinos de Vitacura, como si fueran unos incultos, unos cavernícolas; pero al final los únicos cavernícolas fueron ellos.

"Hice obras controvertidas en dictadura y nadie protestó"

Duclos conversa instalado en un sofá negro del living de su departamento. A sus espaldas, una enorme estrella de su autoría, que hizo a base de fémures humanos, cuelga en una pared. "Los huesos humanos son el principal elemento que se refiere a los cuerpos de los desaparecidos durante la dictadura", explica.

Hijo de una pediatra y de un padre que trabajó en el sector minero, el exdirector de la Escuela de Artes de la UDD es el mayor de cuatro hermanos. "Viví en el seno de una familia de clase media relativamente acomodada donde había mucha cultura. Mi gusto por el arte surge de niño. Me acuerdo de que llegaban los amigos de mi papá y yo con cinco años me paraba a recitarles, era como el rey del salón", dice entre risas.

—Como estudiante de la UC en los años ochenta usted estuvo ligado a todo ese clima de vanguardia que desafió los esquemas artísticos imperantes en la escena cultural. ¿Hubo represión a su

obra en esa época?

—Mira, fíjate que hice obras bastante controvertidas durante la dictadura y nadie protestó. Sí me pasó que cuando entré a trabajar como director de arte en una agencia de publicidad, por primera vez me topé con la persecución. Me acuerdo de que, con Carlos Altamirano, hicimos una especie de periódico y uno de sus números citaba el «Quebrantahuesos», una serie de intervenciones visuales poéticas realizadas en los cincuenta por Nicanor Parra, con Enrique Lihn y Alejandro Jodorowsky. Entonces inmediatamente apareció la CNI y nos pusieron un hombre que nos vigiló durante tres meses. Se paraba frente a la agencia todos los días, desde las ocho de la mañana. Querían saber quiénes llegaban a la agencia.

—El soporte de su arte ha utilizado variados elementos que van desde huesos humanos, sangre y orina. En los ochenta, fue pionero trabajando con osamentas humanas. Debe haber sido complicado recolectarlas en dictadura.

—Lo que pasa es que en los ochenta los huesos humanos estaban tirados en el Cementerio General. Nadie controlaba, había un descuido total y los estudiantes de medicina te los regalaban. Era llegar y sacar. Yo fui varias veces a recolectar.

"A mí lo que me interesaba era buscar dentro de estos referentes óseos, los huesos de los desaparecidos. Esta obra de la estrella es con osamentas legales que donó la Universidad de Chile para una investigación", dice apuntando a la pared de su living.

—Usted ha sido uno de los impulsores de la "ley Balmes", cuyo fin está dirigido al derecho de participación de los artistas en las reventas o ventas sucesivas de sus obras. ¿Cómo ha avanzado este tema?

—Actualmente estamos en el Senado con esta ley en trámite. Ella les da a los artistas un derecho a participar en las reventas de sus obras. Porque claro, en el caso de los de trayectoria como (Gonzalo) Cienfuegos o como yo, muchos coleccionistas compran sus obras y después las venden a un museo o en subastas. Pero los artistas tenemos derecho a participar de su éxito con un porcentaje. A los galeristas de arte lo que no les conviene es que con este sistema deben informar y transparentar sus operaciones. Cuando murió Balmes o Rodolfo Opazo, inmediatamente se empezaron a vender sus obras en forma exclusiva, pero esas piezas a veces venían de colecciones y pasaban de una mano a otra. Además, los precios del arte no suben en Chile: un ejemplo, con suerte yo puedo esperar que una obra mía se venda en \$20 millones. Para que una obra suba de valor debe haber una apreciación económica, pero en este país eso no funciona.

—¿Por qué lo ve tan complicado?

—Porque de partida el Estado chileno no invierte nada. Y yo creo que eso sería lo primero que deberían hacer. O sea, hacer un plan de inversión y comprar hoy lo que son obras contemporáneas, porque después van a ser las obras del futuro.



Yo no hice una apología a la violencia. No puse puños levantados diciendo viva la revolución. No sé si poner fotos del estallido es violento".



Me dio tanta pena ver el video con la alcaldesa Merino y la concejala Bezanilla, cómo me defendían".